Emergencia sanitaria

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

La pandemia ha hecho aflorar déficits y desajustes graves en muchos países. Francia, una nación con ambiciones geoestratégicas globales, que mantiene presencia territorial en los cinco continentes y posee el arma de disuasión nuclear, comprobó que no tenía mascarillas, ¡todavía en el mes de marzo, tras el aviso de China!, y mintió a la población, durante semanas, diciendo que llevar mascarilla era inútil y a veces contraproducente. Poco después, durante el pico de la epidemia, la *grandeur* francesa hubo de aceptar una cura de humildad al enviar a pacientes a hospitales alemanes y suizos. Las unidades de cuidados intensivos galas estaban infradotadas.

Otros países, como Alemania, en cambio, han rentabilizado un sistema sanitario público mucho más robusto, una mejor organización territorial y una distribución más equilibrada de población en un momento en que la alta densidad agudizaba el riesgo de contagios.

Las discrepancias, no solo entre políticos sino entre epidemiólogos, sobre las medidas a tomar contra los contagios, han desorientado a la ciudadanía y desincentivan el cumplimiento de las normas. Francia ha sido un ejemplo flagrante de estas contradicciones. Ayer mismo el polémico profesor marsellés Didier Raoult decía que "el miedo es peor que el virus", y advertía que el coste social de las restricciones hará "negligible" el precio final pagado en víctimas directas de la Covid-19.

La también epidemióloga francesa Catherine Hill calificó de "ridículo" y "sin ningún sentido" cerrar restaurantes solo en Marsella y no en otras ciudades, e insistió en que lo fundamental para frenar la pandemia son los tests masivos de la población asintomática. Según Hill, si se optara por la laxitud y la inmunidad de grupo, Francia llegaría a los 220.000 muertos.

Para vencer el desafío de las pruebas masivas, rápidas y baratas, la Organización Mundial de la Salud (OMS) anunció ayer desde Ginebra un acuerdo para fabricar de inmediato 120 millones de kits de tests de antígenos, que permiten obtener el resultado en un máximo de media hora. Ha sido posible, en parte, gracias a la fundación de Bill y Melinda Gates. Cada equipo cuesta un máximo de 5 dólares. El objetivo es distribuirlos en países pobres con escasa infraestructura para las pruebas PCR. Una noticia feliz para iluminar un panorama aún muy sombrío.●

POLÉMICAS RESTRICCIONES

En países como Francia hay todavía discrepancias entre los epidemiólogos

PRUEBAS DE ANTÍGENOS

La OMS distribuirá 120 millones de kits para tests rápidos en los países pobres

ESTADOS UNIDOS

El virus sigue creciendo, a pesar de que el Gobierno lo menosprecia

En un mundo de récords negativos, Estados Unidos se lleva la palma. El número de defunciones por la Covid-19 alcanzó este lunes la cifra de 204.700. Esto significa que EE.UU. aporta el 21% del total de difuntos pese a que equivale sólo al 4% de la población global.

El primer muerto se registró en febrero. La pasada semana se superó la barrera de los 200.000 fallecidos, que es el máximo que los científicos pronosticaron el pasado marzo ante la urgencia de imponer medidas de mitigación a partir de la distancia social y un confinamiento blando. Hubo un cierre generalizado de negocios, pero a los ciudadanos se les permitió salir a pasear. El estado de Nueva York, zona cero en aquellos meses, aplicó esas restricciones con mucho más vigor.

La mejora de la situación nacional sufrió un severo retroceso cuando en vísperas del verano se permitió la reapertura en muchos estados controlados por gobernadores republicanos. Hay todavía 21 estados en los que los casos van al alza, con una media de en torno a 40.000 nuevos diarios, mientras que el presidente Trump dice en sus mítines de campaña que éste ya es un capítulo cerrado.

Florida, uno de los estados más afectados, ha ordenado la reapertura de los negocios sin trabas. La Gran Manzana lo autoriza a partir del miércoles y que los restaurantes ofrezcan servicio en el interior al 25% de ocupación. Coincide con un incremento de positivos en el estado. El sábado se superó los 1.000 infectados en un solo día, el número más alto desde junio.

EE.UU. superó la pasada semana los 200.000 difuntos, lo que supone una quinta parte del total mundial

FRANCESC PEIRÓN

CHINA Y SUDESTE ASIÁTICO

Los países en los que surgió la pandemia salen airosos del trance

Hace ya unas semanas que China, ha recuperado la normalidad perdida. Tras el caos inicial y la imposición de medidas de choque –confinamientos estrictos, aplicaciones de rastreo a través del móvil, test masivos–, el gigante asiático ha logrado controlar la epidemia y los sucesivos rebrotes. Ahora, tras más de un mes sin registrar un contagio local, las calles están llenas de vida y millones de chinos se preparan esta semana para sus primeras grandes vacaciones en masa, con hasta 600 millones de viajes programados. La economía china ha repuntado y el FMI estima que el PIB crecerá un 1% frente a una contracción del 4,9% estimada para el resto del mundo.

China no es el único país que ha salido relativamente airoso de la pandemia (4.739 muertos). Naciones tan dispares como Vietnam, Tailandia, Japón, Corea del Sur o Taiwán también han logrado contener el patógeno con relativo éxito (con una población combinada de 336 millones de personas, todas juntas suman unos 111.000 contagios y 2.050 fallecidos). Aunque los modelos de gestión difieren en algunos aspectos, coinciden en el uso extendido de la mascarilla, el control estricto de las fronteras o un rastreo exhaustivo de los contagios y sus contactos. Como resultado, la normalidad ha vuelto, aunque sus economías se han resentido.

Las dos "ovejas negras" de la región son Filipinas e Indonesia, dos naciones en vías de desarrollo muy pobladas y con grandes bolsas de pobreza que juntas acumulan casi 600.000 infectados.

La fórmula incluye confinamientos duros y un rastreo exhaustivo de los contagios y sus contactos

ISMAEL ARANA

AMÉRICA LATINA

Brasil y México lideran los muertos de una región instalada en la primera ola

Mientras Europa sufre la segunda ola, Latinoamérica aún no ha superado la primera, pese a que la mayoría de países mantienen estrictas medidas de distanciamiento social y sus fronteras continúan cerradas. La región acumula 340.000 muertos y desde junio es el foco mundial de la pandemia. Casi dos tercios corresponden a Brasil y México, los más poblados pero también los que abordaron más tarde la crisis.

Tras EE.UU., Brasil es el segundo del planeta en fallecidos, con 142.000, aunque ha sido superado por India en contagios globales; suma 4,7 millones de casos, pero su presidente, Jair Bolsonaro sigue enarbolando el negacionismo. Por su parte, México, con 77.000 muertos, está en cifras récord, a pesar de que su mandatario, López Obrador, asegura que la situación mejora.

Con la notoria excepción de Uruguay, donde la Covid-19 no ha causado estragos, los gobernantes latinoamericanos parecen instalados en la aceptación de la fatalidad y en una doble realidad: hacer que la economía siga funcionando aunque los contagios no desciendan.

Con casi mil muertos por millón de habitantes, Perú lidera esta estadística relativa, seguido de Bolivia, Brasil, Chile y Ecuador. En un subcontinente instalado en la economía sumergida, la crisis social por la pandemia puede dejar un panorama desolador tras la vacuna. Argentina es un ejemplo: tras más de seis meses de confinamiento, el Gobierno peronista se ha concentrado en evitar el colapso sanitario, a costa del aumento de la delincuencia y la pobreza o los cierres de empresas.

La crisis social en países que viven de la economía sumergida acelera la pobreza y la delincuencia

ROBERT MUR

PAÍSES NÓRDICOS

Suecia, modelo de gestión alternativa, evita por ahora la segunda ola

Suecia, uno de los países más cuestionados en primavera por sus restricciones laxas, está esquivando de momento la segunda ola de infecciones, aunque la semana pasada vio cómo volvían a repuntar los contagios tras una nítida caída durante el verano. Según los datos oficiales del viernes –últimos disponibles–, Suecia ha contabilizado hasta ahora 90.923 positivos y 5.880 fallecidos, cifra que lo sitúa como el quinto país europeo con más muertos con relación a su población, excluyendo los microestados.

"El incremento no es en absoluto tan dramático como los que estamos viendo en muchos otros países europeos, pero se está moviendo lentamente en la dirección equivocada", dijo la semana pasada Anders Tegnell, el epidemiólogo estatal de Suecia. El aumento de contagios detectados no se ha trasladado a un incremento de pacientes graves ni de fallecidos, ya que la mayor parte de la propagación se da entre jóvenes. La cifra de hospitalizados sigue estable desde julio; ayer había 20 personas ingresadas en las UCI (550 en el pico de abril).

Según Tegnell, la razón por la que Suecia no está experimentando una subida más intensa de los casos es que las restricciones y recomendaciones introducidas se han mantenido durante todo el tiempo y que la población las ha seguido en gran medida. En Suecia están prohibidas las reuniones de más de 50 personas; se insta a la población a quedarse en casa ante el mínimo síntoma y se recomienda el teletrabajo así como el distanciamiento social en general.

Las autoridades atribuyen la contención a que los suecos siguen masivamente las recomendaciones

NÚRIA VILA I MASCLANS